

LA INTERPRETACIÓN DEL PENTATEUCO

Cada época tiene su propia manera de leer la Biblia, acorde con las corrientes intelectuales del momento. Los trabajos de Fr. Luis de León y de Arias Montano, por ejemplo, reflejan las corrientes humanísticas del renacimiento. Durante el iluminismo comenzaron a aplicarse los métodos histórico-críticos. Más tarde, la filosofía de Hegel, el positivismo y el evolucionismo o los estudios antropológicos, psicológicos y sociológicos contribuyeron también al desarrollo de la investigación bíblica.

Desde mediados del s. XX, la tendencia más acusada en la interpretación bíblica es la de la nueva crítica literaria. Tras los estudios histórico-críticos, que han campado durante más de dos siglos, en las últimas décadas se han ido abriendo paso los nuevos métodos literarios. Del mismo modo que se fueron diversificando los métodos histórico-críticos, también se han ido multiplicando los nuevos métodos literarios. La pluralidad de estudios es un signo de los tiempos actuales.

Este capítulo se interesa por los métodos empleados en el estudio del Pentateuco, por sus principales exponentes y por los resultados obtenidos. Después de una breve presentación de los estudios pre-críticos, se dedicará un espacio más amplio a los estudios histórico-críticos y a los literarios, para terminar con un rápido balance y señalar las pautas a seguir.

1. Período pre-crítico

La tradición judía y la cristiana atribuyeron desde muy pronto la Tora a Moisés; según Filón y Josefo, Moisés escribió incluso el relato de su muerte (Dt 34,5ss). Esta tradición, prácticamente unánime durante siglos, toma pie de algunas afirmaciones del Pentateuco sobre la actividad de Moisés como escritor. Se dice, por ejemplo, que Yahvé encargó a Moisés escribir en un «Libro de memorias» la victoria de Israel sobre los amalecitas (Ex 17,14) y que Moisés escribió el «Código de la Alianza» (Ex 24,4) y el «Derecho de privilegio de Yahvé» (Ex 34,27). Asimismo en Num 33,2 se informa de que Moisés fue registrando, en una especie de diario o libro de viajes, las diferentes etapas de la marcha por el desierto. Finalmente, Dt 31,9.24 alude a Moisés como escritor de la Tora.

Algunas de las indicaciones anteriores, no obstante, invitan más bien a pensar que Moisés no pudo ser el autor de todo el Pentateuco. Ya Iben Ezra (t 1167) advirtió que Dt 31,9 se refiere a Moisés en tercera persona («Moisés escribió»), cuando lo normal sería que lo hiciera en primera persona si fuera el autor del Deuteronomio. Cabe sospechar, asimismo, que si Josefo y Filón se vieron en la necesidad de afirmar que Moisés escribió el relato de su muerte es porque había buenas razones para dudar de ello. No es extraño, pues, que el Talmud lo ponga en duda, al mismo tiempo que indica que Dt 34,5-12 fue añadido por Josué.

Iben Ezra apunta a otras posibles adiciones a la Tora, posteriores a Moisés. Pero tanto él como los demás comentaristas medievales aceptan la tradición mosaica del Pentateuco. La exégesis pre-crítica es fundamentalmente a-histórica. Se interesa sobre todo por las ideas teológicas subyacentes en los textos. El problema del autor lo admite pacíficamente, sin detenerse apenas en su discusión.

2. Estudios histórico-críticos clásicos

La crítica histórica se caracteriza por la utilización de los métodos histórico-críticos. Éstos tienen como principal objetivo analizar el proceso de formación de los textos. Para ello, se sirven de criterios «científicos», buscando la mayor objetividad posible.

Se trata, en definitiva, de analizar los textos bíblicos con los mismos métodos empírico-rationales empleados para el estudio de otros textos antiguos. El iluminismo supuso un cambio de orientación: los textos bíblicos comenzaron a ser considerados como textos del pasado más bien que como textos inspirados. Pero ¿qué tipo de textos, en concreto, forman el Pentateuco? Pronto saltaron a la vista los duplicados, las repeticiones, las tensiones, los cambios frecuentes de estilo, etc.⁵, que harían pensar que el Pentateuco no podía ser obra de un solo autor. Al percatarse de la complejidad de los textos, la *crítica literaria*, primero, y la *crítica de la forma*, después, se preguntan: ¿cómo puede un solo autor haber escrito esto? Pero la crítica literaria y la de la forma no son más que las primeras etapas de un proceso que, con el paso del tiempo, desembocó en la *crítica de las tradiciones* y la *crítica de la redacción*.

Todas juntas constituyen los métodos histórico-críticos.

a) Crítica literaria

La primera tarea de la *crítica literaria* consiste en determinar si un texto es homogéneo o no, es decir, si se debe a uno o más autores. La literatura bíblica no es una literatura moderna, cuya unidad no se plantea⁶. En la Biblia Hebrea, al lado de textos perfectamente acabados y coherentes, con una unidad innegable, se encuentran otros compuestos. En este caso, la crítica literaria se preocupa por separar los elementos añadidos de los originales, determinando la unidad o heterogeneidad del texto.

Los análisis de crítica literaria condujeron a soluciones muy diferentes.

1o. PRIMEROS PASOS: El Tostado y Simón

Alfonso de Madrigal (ca. 1410-1455), por sobrenombre *El Tostado*, marca el final de la época pre-crítica y permite barruntar el comienzo del período crítico. En su Comentario al Deuteronomio (cuestión III sobre el cap. 34), se pregunta: «An Moyses potuerit scribere prophetice in verbis suis ista quae habentur hic vel scripserit literam istam Esdras et Josué». Y, en términos similares, enuncia la cuestión IV: «An istud capitulum Esdras tanquam historiographus scriberet sine prophetica revelatione».

El problema de fondo de ambas cuestiones se convertiría en uno de los temas centrales de las discusiones de los especialistas: si el Pentateuco era íntegramente obra de Moisés o si se debía también a Esdras. Quedaba ya planteada la cuestión crítica del Pentateuco, que se definiría mejor en los ss. XVI y siguientes.

El Tostado se interesó por las nuevas corrientes humanísticas del renacimiento, en las que surgió la Políglota Complutense, calificada de «pieza maestra» y «obra monumental» del arte tipográfico y de la ciencia bíblica. En este marco, florecieron Gaspar de Grajal, Luis de León, Cantalapiedra, Arias Montano y otros biblistas hispanos de primera fila, que merecen un puesto destacado entre los pioneros de la exégesis moderna. M. Andrés, buen conocedor de la historia de la teología del s. XVI, no duda en afirmar: «son los fundadores de la exégesis moderna, anteriores a Ricardo Simón, Juan Morin y Luis Cappel».

No obstante, se suele considerar a *Simón* (1638-1712) como el verdadero inaugurador de la crítica bíblica moderna. En su obra *Histoire critique du Vieux Testament* (1678) nota la existencia de duplicados, tensiones, cambios de estilo y otra serie de rasgos formales y temáticos, que serán los criterios sobre los que trabajará normalmente la crítica literaria. Tales observaciones vienen a avalar las sospechas de que Moisés no puede ser el autor del Pentateuco. Simón sostiene que en el Pentateuco existen fuentes, anteriores a Moisés, y adiciones, posteriores a él. En línea con *El Tostado* y avanzando sobre lo apuntado por este autor, reconoce a Esdras como el compilador del Pentateuco. Según Simón, una cadena de «escritores públicos», que trabajó desde el tiempo de Moisés hasta el de Esdras, fue registrando los principales acontecimientos de la historia de Israel así como los textos legislativos y los fue transmitiendo de generación en generación hasta su definitiva compilación por Esdras.

2o. HIPÓTESIS DOCUMENTARÍA ANTIGUA: Witter y Astruc

Witter y *Astruc*, independientemente, observan que en algunos pasajes del Pentateuco a Dios se le llama *Elohim*, mientras que en otros se le denomina *Yahvé*. Witter limita su estudio a los primeros capítulos del

Génesis". Astruc, en cambio, lo extiende a todo el libro y a los primeros capítulos del Éxodo. De la aplicación del criterio del cambio de los nombres divinos surge la hipótesis documentaria: la existencia de dos documentos, el *elohista* y el *yahvista*, al menos en las secciones señaladas.

Además de las dos fuentes o documentos principales, Astruc admitía la existencia de otras fuentes secundarias. De unas y otras se sirvió Moisés para componer el Pentateuco.

3o. HIPÓTESIS DE LOS FRAGMENTOS: Geddes y Vater

A finales del s. XVIII surge la hipótesis de los fragmentos. Recibe sus primeros impulsos de la dificultad de encontrar fuentes continuas fuera del Génesis, sobre todo en las partes legales del Pentateuco. Sus máximos exponentes fueron *Geddes*, en 1792, y *Vater*, en 1802-1805.

Según *Geddes*, el Pentateuco es una colección de fragmentos más o menos largos, independientes entre sí y sin continuidad, cuya colocación actual se debe a dos grupos diferentes de recopiladores: el *elohista* y el *yahvista*.

Vater centra su atención en la «Ley», pues la considera el fundamento del Pentateuco. El núcleo de la misma se hallaba en el Deuteronomio, compuesto en la época davídico-salomónica y redescubierto y re-editado en la época de Josías. Aunque esta hipótesis aclaraba varios problemas del Pentateuco, especialmente de las secciones legales, dejaba sin explicar otros muchos, sobre todo de las secciones narrativas, menos fragmentarias.

4o. HIPÓTESIS DE LOS COMPLEMENTOS: Kelle y Ewald

Kelle (1812) es el padre de la hipótesis de los complementos; *Ewald* (1823), su principal intérprete. Al contrario que a los autores de la hipótesis anterior, a Ewald se le imponía la unidad de la trama narrativa del Pentateuco. Pero no escapaban a su consideración ciertas divergencias en los textos. Por eso, pensó que la mejor forma de explicar la composición del Pentateuco era aceptar «un escrito fundamental» (*elohista*, que luego recibiría el nombre de *sacerdotal*), completado por la adición de otros textos.

5o. DATACIÓN: DE WETTE

No basta con distinguir los documentos; además, hay que datarlos. El mayor mérito de *de Wette* (1780-1849)¹⁶ está en haber identificado el «Libro de la ley», encontrado en el templo en tiempo de Josías (2 Re 22), con el libro del Deuteronomio y en haber sabido utilizar este libro como base para la datación del Pentateuco.

Según él, las medidas adoptadas por Josías como consecuencia del descubrimiento del «Libro de la ley», en especial las de la centralización del culto, se corresponden con las leyes deuterónicas (comparar 2 Re 23,4-20 con Dt 12-16). La centralización del culto se convierte en el «punto arquimédico» (*Eissfeldt*) para la datación del Pentateuco: las leyes que presuponen la centralización del culto son contemporáneas o posteriores a la reforma de Josías (622 a.C); las que no, anteriores¹⁷.

6o. LA NUEVA HIPÓTESIS DOCUMENTARIA: Hupfeld, Graf y Wellhausen

En un estudio sobre «las fuentes del Génesis» (1853), *Hupfeld* propone una nueva versión de la antigua hipótesis documentaria. Observa que la fuente *Elohista* no es homogénea, lo que le lleva a distinguir tres fuentes en el Génesis: *El*, *E2* y *J*. La primera {*El*, que más tarde se identifica con *P = Priesterkodex* o Código sacerdotal) es la fundamental, pues contiene la esencia de la «Ley». *E2* (que luego se identifica con el *Elohista*) es una fuente independiente y posterior, como ocurre también con *J* (*Jahwiste*), las más tardía de las tres.

El desdoblamiento del *Elohista* suponía un paso importante en la crítica literaria, pues venía a reconocer que el nombre divino *Elohim* no bastaba, por sí solo, para atribuir unos textos a un documento. Una operación de este género hubiera sido puramente mecánica. Pero la crítica literaria no es sólo una técnica, sino también un arte, que requiere una sensibilidad educada y entrenada para aplicar adecuadamente los criterios que permitan decidir cuándo una pieza es homogénea o no. Como buen crítico, *Hupfeld* no se limitó a separar

unos textos de otros, sino que analizó cuidadosamente su vocabulario, su estilo, su contenido, etc., llegando a la firme conclusión de que los textos que emplean el nombre *Elohim* no pertenecen todos al mismo autor o documento.

Hupfeld dio un nuevo paso, no menos significativo, al señalar que la unión de las tres fuentes en una sola obra se debía a un *redactor*, cuya labor consistió en ordenar y ensamblar los textos de las tres fuentes.

Graf aceptó la hipótesis propuesta por Hupfeld, pero trastocó el orden y la datación de las fuentes, apoyándose en algunas observaciones de su maestro E. Reuss. En una obra sobre «los libros históricos del Antiguo Testamento» (1886), Graf observa que ni el Deuteronomio, ni los libros históricos de Josué- Reyes, ni los libros proféticos pre-exílicos ofrecen indicios claros de haber conocido las leyes sacerdotales del Pentateuco (*argumento del silencio*). Éstas, junto con su marco narrativo, debían ser fechadas, por consiguiente, en época exílica o post-exílica. De esta observación, corroborada por los estudios de otros contemporáneos suyos, sacó la conclusión de que el documento sacerdotal (= *EI/P*) era el más tardío y J el más antiguo.

Wellhausen nació en Hamelin en 1844. A los 18 años se trasladó a Gotinga para estudiar teología. La lectura de la obra de Ewald, *Geschichte des Volkes Israel*, suscitó en él vivo interés por el estudio de la Biblia. En 1871 publicó su primer trabajo sobre los libros de Samuel. Al enterarse de las conclusiones de Graf, inmediatamente se percató de que este autor estaba en lo cierto, pues de su estudio sobre Samuel se desprendía que ni Samuel ni Reyes presuponían las leyes sacerdotales del Pentateuco (= *El* o *P*).

Escribió dos obras muy influyentes en la investigación del Pentateuco: una sobre la composición del Hexateuco y la otra sobre la historia de Israel²¹. Al final de la primera, sintetiza así la composición del Hexateuco:

«De J y E surgió JE (= Jehovista) y con JE se unió D; Q (= P) es una obra independiente. Ampliada como Código Sacerdotal, Q se unió con JE + D, de donde surgió el Hexateuco».

Según esto, el Hexateuco consta de cuatro fuentes o documentos de distintas épocas. / (*Jahwiste / Yahvista*) y *E (Elohista)*, las más antiguas, sirvieron de base para el *Jehovista (JE)*, una composición literario-redaccional del s. VIII. La fuente *D (= Deuteronomio)* corresponde a la época de Josías, mientras que la fuente sacerdotal (que, en *Prolegomena*, califica de *Priestercodex [P]* y, en *Die Composition des Hexateuchs*, de *Q [Quattuor*, debido a las «cuatro alianzas», con Adán, Noé, Abrahán y Moisés, existentes, según él, en el Código sacerdotal]) pertenece a la época post-exílica. La redacción final del Pentateuco se realizó en el contexto de la reforma de Esdras.

Wellhausen puso de relieve, como nadie lo había hecho hasta entonces, el trasfondo histórico de los textos del Hexateuco, con repercusiones considerables para el modo de concebir la evolución de la religión de Israel. Le interesaba en especial la evolución de las instituciones culturales, reflejada en las fuentes. Los textos Jehovistas admiten diferentes lugares de culto (altares, santuarios patriarcales, templos, etc.). La reforma deuteronomica centraliza el culto en el templo de Jerusalén (Dt 12). La fuente sacerdotal presupone la centralización como un dato adquirido, pero la sitúa en el desierto (el santuario).

Como si del flautista de Hamelin se tratara, este autor arrastró tras sí una muchedumbre de exegetas. A decir de Kraus, «con sus investigaciones filológicas, históricas y de crítica literaria, *Wellhausen* fundó una escuela que determinó durante decenios la vida de la ciencia veterotestamentaria. Pero, incluso todo trabajo realizado fuera de tal escuela, y en época más reciente, es inconcebible sin el sólido fundamento que él puso para la ciencia bíblica del Antiguo Testamento». «¿Quién podrá contar -se pregunta Kraus- los nombres de todos los que dependen de *Wellhausen* en las cuestiones decisivas de su trabajo científico?».

b) Crítica de la forma y de la tradición: *Gunkel, von Rad y Noth*

En el *estudio de la forma* -un aspecto fundamental de la exégesis crítica- no se deben identificar la *forma* y el *género*; la forma es individual y concreta (es el texto particular), mientras que el género es abstracto (es el

tipo de texto). En la literatura real no existen más que las formas; el género es un resultado teórico de la ciencia, una forma «ideal» o «típica». Cuando dos o más unidades, literariamente independientes, presentan una forma idéntica o similar, se puede hablar de un «género». Muchos textos del Antiguo Testamento se compusieron originariamente para una ocasión determinada. El análisis de la forma intenta determinar la situación y las circunstancias vitales en que nacieron los textos. Por este camino se puede remontar, teóricamente al menos, a la prehistoria de los textos. El estudio de la *tradicción* consiste fundamentalmente en el análisis de la prehistoria de los textos. El término *tradicción* designa un contenido oral o escrito que se transmite de una generación a otra, en el sentido señalado en 1 Cor 15,3-4. Una tradición puede ser narrativa, legislativa, etc. La crítica de las tradiciones debe comenzar por la forma de los textos; presupone, pues, la crítica de la forma. Ambos aspectos metodológicos están muy próximos entre sí. Gunkel se interesó sobre todo por la forma de los textos, pero sus estudios sentaron las bases para la crítica de las tradiciones. Esta adquirió mayor peso en la obra de von Rad y de Noth.

A Gunkel le corresponde el mérito de haber incorporado la crítica de la forma al análisis del Antiguo Testamento. De ahí que haya sido considerado como el «fundador de la crítica de la forma» en los estudios bíblicos. Su objetivo no era romper con la crítica literaria ni con la teoría de las fuentes, sino superarlas, a pesar de que «concibió su obra más como un complemento de la Hipótesis Documentaria que como una alternativa a ella».

Según él, no basta con determinar los estratos literarios del texto bíblico; hay que preguntarse además por los relatos que están detrás de las fuentes identificadas por los críticos. La literatura del antiguo Israel, en su opinión, forma parte de la vida del pueblo y así ha de entenderse. En consecuencia, se pregunta por la «situación vital» (*Sitz im Leben*), por el ambiente de origen de las pequeñas unidades literarias. Esta cuestión le lleva a salir de los textos escritos para considerar los estadios preliterarios (los prototipos / las tradiciones orales) de algunos textos bíblicos.

En su Comentario al Génesis, formula una pregunta capital desde el punto de vista metodológico: ¿cuál es la unidad determinante por la que ha de comenzar la investigación? Para Gunkel, tal unidad no está en las «fuentes», sino en las «pequeñas unidades». En el Génesis, este tipo de unidades son las leyendas:

«El Génesis es una colección de 'leyendas' (*Sagen*)»; así reza en el frontispicio de su obra. Define la «leyenda» (*Sage*) como «una narración poética, popular, transmitida desde antiguo, que versa sobre personas o acontecimientos del pasado».

Las leyendas del Génesis, en su forma primitiva, eran piezas individuales e independientes, con un comienzo y un final bien definidos. En el curso de su transmisión oral, se fueron agrupando paulatinamente en ciclos, debido quizás a narradores profesionales. Más tarde, se recogieron y se pusieron por escrito en una obra mayor. En este estadio, Gunkel entronca con la teoría documentaria. El Yahvista y el Elohista fueron los primeros recopiladores de las leyendas del Génesis. Las diferencias, las tensiones o las contradicciones en el texto actual no se deben necesariamente a la yuxtaposición de fuentes; pueden explicarse también por la heterogeneidad de las leyendas recopiladas.

A juicio de von Rad, el origen del Hexateuco está en el «pequeño credo histórico» (sumario de la historia salvífica con carácter de profesión de fe) de Dt 26,5b-9²⁹, relacionado con la fiesta de la alianza en Siquén. Las tradiciones germinalmente contenidas en este «credo» (las de los patriarcas, del éxodo, de la marcha por el desierto y de la entrada en la tierra [faltan las del Sinaí y de la Historia de los orígenes]) se fueron desarrollando poco a poco hasta formar diferentes complejos de tradición (piezas de tipo intermedio respecto de las «pequeñas unidades» de Gunkel y de las «fuentes» de Wellhausen).

El primero en dar forma literaria a estas tradiciones fue el Yahvista, un gran historiador y teólogo, que escribió su obra en la época davídico-salomónica, considerada por von Rad como la época del iluminismo en Israel. Al Yahvista se debe la incorporación de la tradición de Sinaí a las otras tradiciones mencionadas.

Además, el Yahvista antepuso al conjunto de su gran obra una Historia de los orígenes (Gn 2-11*) y añadió otros elementos de su propia cosecha. En realidad, fue el verdadero autor del Hexateuco. Al Elohista y al Sacerdotal, en cambio, von Rad les concede un papel menos relevante³⁰. Según *Noth*, la forma actual de las tradiciones del Pentateuco refleja una orientación pan-israelita. Para la formación de tales tradiciones, el Israel pre-monárquico se sirvió de cinco temas fundamentales (en buena parte coincidentes con las afirmaciones de fe del «pequeño credo histórico»): la salida de Egipto, la entrada en Palestina, la promesa a los patriarcas, la marcha por el desierto y el Sinaí. Estos temas –independientes en su origen– se unieron entre sí y se fueron enriqueciendo y transformando progresivamente con la integración de otras tradiciones secundarias: las plagas de Egipto y la pascua, episodios de la conquista, Jacob en Siquén y en TransJordania, Isaac y Abrahán, la montaña de Dios y los madianitas, etc.

Tanto los temas fundamentales como los secundarios remontan a tradiciones orales de tipo cultural y popular. Su fijación por escrito se debe a los autores de las fuentes del Pentateuco, que les imprimieron sus propios rasgos literarios y teológicos. Las semejanzas y diferencias entre J y E le llevan a pensar en un «documento básico» común a ambas. La fuente *P* es esencialmente narrativa; en un principio, contenía pocas leyes. La fuente *P* sirvió de armazón para la redacción final del Pentateuco.

Desde el Comentario al Génesis de Gunkel (1901) hasta la obra de Noth (1948) transcurrieron casi cincuenta años. Fue un período fecundo para la exégesis del Pentateuco. Gunkel, von Rad y Noth innovaron en muchos aspectos, pero sin apartarse del modelo de las fuentes. Tendrían que pasar todavía algunos años para que comenzaran a removerse los fundamentos de la teoría wellhauseniana.

3. *Estudios histórico-críticos recientes*

En 1965, Winnet invitaba a un «nuevo examen de los fundamentos» de la teoría documentaria³². Dos años después, Wagner vaticinaba un «futuro incierto» para las teorías clásicas sobre el Pentateuco³³. Y, con ocasión del V Congreso mundial de estudios judíos, celebrado en Jerusalén en 1969, Rendtorff se mostraba muy crítico con la hipótesis de los documentos. Desde entonces, la aparente «inmutabilidad» de la teoría documentaria se tornó movediza, y su fortaleza, quebradiza.

En realidad, nunca habían faltado voces discordantes respecto del sistema wellhauseniano, pero o habían sido dispersas y raras o fácilmente localizables desde el punto de vista geográfico (escuela nórdica de Upsala) o confesional (tradiciones judía y católica). Pero, aun sumadas todas, nunca representaron un peligro serio para la teoría documentaria. Durante las últimas décadas, por el contrario, las voces discordantes han aumentado tanto que, parafraseando a Kraus (§ 2, a, 6^o), cabría preguntarse: ¿Quién puede contar hoy día los nombres de los que se oponen a Wellhausen y su escuela o de los que prescindan de él y de su metodología o de los que, cuando menos, aplican fuertes correctivos a los resultados por él obtenidos? Esta cuestión nos sitúa directamente frente a la *investigación actual*. Una investigación marcada por el distanciamiento, cuando no por la ruptura, con la teoría de las fuentes y por la vuelta en parte a los antiguos modelos representados por las hipótesis fragmentaria y complementaria.

Las opiniones que se ofrecen a continuación van desde una comprensión diferente de las fuentes –de su naturaleza, extensión, fecha de composición, etc.– hasta su misma negación. A la par que se atacan los puntos débiles de las teorías clásicas, se proponen alternativas más o menos novedosas. Algunos autores se esfuerzan por afirmar sus propias señas de identidad y subrayar las innovaciones de sus trabajos, pero no siempre lo consiguen.

Las rupturas con los métodos histórico-críticos tradicionales alternan a menudo con su continuidad. Sería injusto y erróneo pensar que las nuevas teorías histórico-críticas sobre la composición del Pentateuco repiten simplemente las antiguas hipótesis. Pero parece oportuno observar que las nuevas posiciones están más o menos emparentadas con viejos modelos, que habían sido relegados por la teoría documentaria.

a) ¿Un nuevo modelo de hipótesis fragmentaria?:

Rendtorff y Blum

Los estudios de Rendtorff y de Blum evocan la hipótesis de los fragmentos. Estos autores abogan por un modelo explicativo en el que hay que contar con una larga historia de la tradición. Parten de textos independientes y fragmentarios que se van uniendo progresivamente hasta formar una redacción o composición mayor.

Un siglo después de la aparición de la obra de Wellhausen sobre la composición del Hexateuco, *Rendtorff* lanza un ataque frontal contra la teoría documentaria y contra sus máximos exponentes. Niega la existencia de la fuente J y, en consecuencia, de la teoría documentaria. Critica a Gunkel, von Rad y Noth por haber saltado injustificadamente de la historia de la tradición a la hipótesis de los documentos. Según él, la hipótesis documentaria es ajena a las perspectivas de la historia de la tradición.

Como programa alternativo, propone partir de las «grandes unidades», seis en total:

- Historia de los orígenes (Gn 1-11)
- Historias patriarcales (Gn 12-50)
- Moisés y el éxodo (Ex 1-15)
- el Sinaí (Ex 19-24)
- la marcha por el desierto (Ex 16-18 + Num 11-20)
- y «la conquista de la tierra» (Num 20-36).

Cada una de estas unidades tiene su perfil propio y su historia independiente de transmisión. A modo de ejemplo y como demostración metodológica, examina detenidamente las *historias patriarcales* (Gn 12-50). Las divide en cuatro grupos, comenzando por el final: José, Jacob, Isaac y Abrahán. Las historias de Jacob y de Abrahán, a su vez, las subdivide en otros dos grupos o ciclos cada una. Nota, además, grupos menores y piezas independientes. Para la conexión entre tantas piezas heterogéneas se recurrió a las *promesas patriarcales*, en especial a la promesa de la tierra. Rendtorff subraya la diferencia esencial entre las tradiciones patriarcales y las del éxodo. Ex 3,8-9 apunta hacia una tierra desconocida, no hacia la tierra prometida a los patriarcas. La unión de las «grandes unidades» entre sí se debe a una labor redaccional posterior.

Blum, discípulo de Rendtorff, ha consagrado dos amplias obras al Pentateuco. Ambas llevan en el título la palabra clave *Komposition*, con la que Blum pretende marcar las distancias respecto de la «crítica de la redacción». Entiende la «composición» del Pentateuco como una elaboración literaria, a partir de tradiciones más antiguas. En su primera obra, publicada en 1984, analiza minuciosamente los cap. 12-50 del Génesis. En sintonía con su maestro, llega a la conclusión de que estos capítulos constituyen una «gran unidad», con un largo proceso de formación, que va desde los relatos independientes, pasando por la formación de ciclos y por sucesivas elaboraciones, hasta desembocar en dos grandes composiciones tardías: una de tipo deuteronomíco (KD), fechada en torno al 530, y otra de tipo sacerdotal (KP), post-exílica.

En una segunda obra, publicada en 1990, extiende su análisis a los textos narrativos de Éxodo-Números. En éstos, según él, no existen fuentes paralelas e independientes, en el sentido de la hipótesis documentaria, ni «grandes unidades», en el sentido de Rendtorff, sino dos «composiciones» tardías, que recogieron y elaboraron tradiciones más antiguas: una «composición deuteronomíca» (KD), posterior al Deuteronomio, y una «composición sacerdotal» (KP). Confirma así, a la par que matiza, los resultados de su primera obra.

La KD comienza con la historia de Abrahán (Gn 12ss) y presupone la existencia de la Historia Deuteronomista. Ambas obras, la Historia Deuteronomista y KD, se anudan en los últimos capítulos del Deuteronomio. La datación de KD corresponde a la época de la primera generación del retorno de Babilonia. La KP, que gira en torno al tema de la comunidad, presupone también tradiciones antiguas y data de la época persa. El Pentateuco es el resultado de un compromiso entre las dos tendencias reflejadas en KD y KP.

b) ¿Un nuevo modelo de hipótesis complementaria?:

Schmid, Rose y Van Seters

A diferencia de los anteriores, que «fragmentan» demasiado los textos, a estos autores se les impone más bien la trama narrativa continua del Pentateuco. Éste se debe a un proceso permanente de reinterpretación, del que el Yahvista es el gran artífice.

En el título de su obra *El así llamado Yahvista*, Schmid refleja tanto la continuidad como el distanciamiento respecto de la teoría documentaria. Admite la existencia de la fuente J, pero propone una datación muy tardía para ella. Lejos de remontar a la época salomónica, como sostenía von Rad, la fuente J habría sido compuesta en el exilio. Este autor discute, además, la naturaleza y originalidad de la obra yahvista. J no es la obra de un gran historiador y teólogo, sino más bien la de una corriente -parangonable, en cierto modo, con la corriente deuteronomista - que depende de las tradiciones proféticas y deuteronomico-deuteronomistas.

Rose recoge el testigo de su maestro Schmid, con la intención de responder a una cuestión que éste había dejado pendiente: ¿qué relación existe entre el / deuteronomico-deuteronomista y la gran *Historia Deuteronomista*? Tras comparar los textos del comienzo de la Historia Deuteronomista (Dt 1-3 y Josué) con pasajes yahvistas del Tetrateuco, Rose llega a la conclusión de que éstos dependen de aquéllos. Según él, al Yahvista se debe la composición del Tetrateuco, una obra que nunca existió autónomamente, sino que se escribió como prólogo a la Historia Deuteronomista. En ella, además, se corrige la orientación teológica de la Historia Deuteronomista, poniendo de relieve la gratuidad divina.

Van Seters ha dedicado numerosas páginas al estudio del Pentateuco, particularmente al Yahvista⁴³, al que atribuye el papel más importante en la composición del Pentateuco, una composición eminentemente literaria. Según él, la obra del Yahvista no remonta a tradiciones orales ni pretende ser fiel reflejo de los acontecimientos a los que hace referencia. El Yahvista es un gran «historiador», comparable en su trabajo a Herodoto y próximo a él en el tiempo. P es un «suplemento secundario a J y no una composición independiente». La fuente E es una ficción de los exegetas modernos.

Influenciado por Rose, Van Seters sostiene que el Pentateuco no es el fundamento de la gran historia que va desde la creación del mundo hasta la caída de Jerusalén, sino la ampliación de la Historia Deuteronomista. Es decir, primero se habría compuesto la historia que va desde la conquista hasta la pérdida de la tierra y, a continuación, para llenar el vacío histórico previo, se habría compuesto el Pentateuco. El autor de la Historia Deuteronomista era un gran historiador nacional, comparable a Herodoto para la historia de Grecia⁴⁵.

c) Combinación de la hipótesis documentaria con las hipótesis de los fragmentos y de los complementos: Zenger

Según Zenger, a partir del 900 a.C. ya existían ciclos independientes; luego vinieron las tres fuentes principales, en el sentido de la teoría documentaria; y, finalmente, se llevó a cabo un proceso redaccional para cada una de las fuentes. En suma, una obra vasta y compleja, realizada durante varios siglos.

El Pentateuco se compuso en torno al año 400 a.C, a partir de tres conjuntos preexistentes: 1o) la «historia jerosolimitana» (historia de los patriarcas y del éxodo), una obra pre-sacerdotal del 690 a.C, coincidente en buena medida con el Jehovista de Wellhausen; 2o) la obra sacerdotal (estrato básico, más las adiciones y la Ley de Santidad), y 3o) el Deuteronomio.

El Pentateuco surgió del compromiso entre diversos grupos (sacerdotes y terratenientes laicos, principalmente) que constituían la comunidad judía post-exílica. La obra se llevó a cabo con el permiso de las autoridades persas, bajo el impulso de Esdras, para que sirviera de documento oficial a la comunidad judía a su retorno de Babilonia⁴⁶.

d) Cuerpos legales y estratos narrativos: Otto

La mayor parte de los estudios reseñados en los apartados precedentes se centran sobre todo en las secciones narrativas.

Otto, en cambio, consagra gran parte de sus esfuerzos a analizar los códigos legales. Piensa que, para lograr un avance duradero en el análisis del Pentateuco, importa mucho aclarar la relación existente entre las colecciones legales y entre éstas y las secciones narrativas.

El «Código de la Alianza» (Ex 20,24-23,12*) es el más antiguo de los tres códigos legales del Pentateuco. El Deuteronomio, del s. VII a.C. (Dt 12-26*), es el documento de una reforma cultural y jurídica relacionada con Josías; en él se reforma el derecho del Código de la Alianza desde la perspectiva de la centralización del culto. Es una nueva compilación que interpreta y completa el Código de la Alianza, uniendo elementos contemporáneos de la tradición jurídica asiría. La «Ley de Santidad» (Lev 17-26) es obra del redactor del Pentateuco; guarda relación con el Deuteronomio y con el Código de la Alianza, a los que recurre.

El hecho de que el redactor de la Ley de Santidad recurra tanto al Deuteronomio como al Código de la Alianza se debe a una historia continuada de interpretación y reformulación. En tiempo de Josías, el Deuteronomio sustituye al Código de la Alianza.

En la época del destierro, el Deuteronomio sigue desarrollándose hasta convertirse en el documento inaugural de la Historia Deuteronomista y en el proyecto de constitución del nuevo Israel después del destierro. En la historia siguiente de la tradición, el Código de la Alianza se introduce, junto con el Decálogo, en la perícopa del Sinaí y, por ser revelación directa de Dios, se convierte en legislación primaria, mientras que el Deuteronomio, por haber sido entregado por Moisés en el país de Moab, pasa a ser legislación secundaria. El Código de la Alianza adquiere preminencia después del destierro. Finalmente, por medio de la Ley de Santidad, queda fijada la revelación dada en el Sinaí sólo a Moisés, y con ello el Deuteronomio en su conjunto queda reducido a una mera repetición de la revelación del Sinaí.

4. Estudios literarios

Los estudios bíblicos realizados con los nuevos métodos de análisis literario se distinguen de los anteriores por su carácter a-histórico y sincrónico. A diferencia de la teoría de las fuentes o documentaria, que usa el texto bíblico como un «documento» para reconstruir el pasado, las nuevas teorías literarias perciben el texto como un «monumento» que se puede contemplar y admirar por su propio valor estético y artístico.

En la perspectiva general de los nuevos métodos de análisis literario, el texto aparece como un sistema cerrado que se debe interpretar por sí mismo, independientemente de su autor y de sus orígenes, de las circunstancias y del mundo que lo rodean.

Aunque diferentes entre sí, en no pocos aspectos, los varios métodos literarios de tipo sincrónico coinciden en atribuir toda la importancia al texto final⁴⁸. Del interés por el autor y la historia (métodos histórico-críticos) se pasa al interés por el texto y sus lectores.

Entre los factores que han contribuido a la aceptación y desarrollo de estos métodos en campo bíblico está en primer lugar el desencanto - incluso el hastío - causado por los métodos históricos - críticos, preocupados por lo que está detrás del texto más que por el texto mismo. A esto hay que añadir la insatisfacción producida por las lecturas tradicionales de la Biblia, que conectan mal con el amplio mundo de la literatura. Frente a la memoria pretendidamente objetiva de la historia, se vuelve al lenguaje, a la literatura.

El panorama de los nuevos estudios literarios, en su aplicación a la Biblia, ha cambiado considerablemente en los últimos decenios. Un par de citas de uno de los pioneros en este campo permiten hacerse una idea del cambio operado. En el Congreso Internacional de Antiguo Testamento celebrado en Edimburgo en 1974, Alonso Schókel se quejaba de la falta de interés y confianza en este tipo de estudios. Doce años después, en

un Congreso similar en Jerusalén, reconocía que el estudio del arte narrativo había dejado de ser un campo despoblado y se había convertido en otro superpoblado.

Para no perderse en este bosque frondoso y complejo, los próximos apartados se limitarán a algunas informaciones básicas sobre tres de los métodos literarios más significativos en su aplicación a la Biblia, en especial al Pentateuco: el retórico, el narrativo y el semiótico.

a) De tipo retórico

El análisis retórico no es nuevo en sí mismo, aunque sí en su aplicación metodológico-sistemática a los estudios bíblicos. Se distinguen dos tipos de métodos retóricos: el primero, de **corte clásico**, se inspira en la retórica greco-latina, y el segundo, de **corte bíblico**, se interesa más bien por los procedimientos semíticos de composición.

El *análisis retórico clásico* se ha desarrollado sobre todo en los Estados Unidos. El impulso inicial lo recibió del discurso presidencial dirigido por Muilenburg en 1968 a la Society of Biblical Literature. En él invitaba a utilizar la crítica retórica para complementar los estudios veterotestamentarios de crítica de la forma. Se trataba de aplicar las reglas de la retórica greco-latina clásica al estudio de los textos bíblicos. Esto contribuiría a definir más exactamente las unidades, a conocer mejor su estructura y a precisar la configuración de sus componentes.

La retórica es el arte de componer discursos persuasivos. La crítica retórica intenta descubrir cómo se construye un discurso de esa naturaleza y por qué logra tales efectos. Aristóteles –el primero en formular una teoría al respecto– distinguió tres clases de discursos: el judicial, que acusa o defiende en los tribunales; el deliberativo, que asesora en cuestiones políticas, y el demostrativo, que alaba o reprende en las celebraciones.

Los discursos varían al cambiar la situación (auditorio y demás circunstancias) del discurso. Debido al interés por la situación de los discursos, la crítica retórica conecta fácilmente con los estudios de crítica de la forma, interesados en determinar el ambiente de origen de los textos. De aquí que la invitación de Muilenburg fuera acogida favorablemente por numerosos exegetas y diera frutos abundantes.

El *análisis retórico bíblico* nace en el seno de la exégesis bíblica. La diferencia fundamental entre esta retórica y la greco-latina radica en que «el griego demuestra, el judío muestra»: el griego quiere convencer mediante un razonamiento irrefutable, mientras que el judío indica el camino que el lector puede seguir si desea *comprender* o abarcar en su conjunto.

Entre las características peculiares de la retórica bíblica hay que destacar el gusto por las composiciones simétricas. Ya Lowth, en 1753, notó que la poesía hebrea no sigue las reglas de la poesía griega o latina. El fundamento de la poesía hebrea está en el «paralelismo de los miembros». Un paralelismo que se expresa de tres formas: sinonímica, antitética y sintética.

J. Jebb (1820) y T. Boys (1824) advirtieron el interés de la Biblia por las estructuras concéntricas. Estas observaciones constituyen el fundamento de la retórica bíblica.

La aportación más importante de la retórica bíblica en las últimas décadas está en haber identificado amplias secciones de la Biblia compuestas de acuerdo con las leyes del paralelismo y de las estructuras concéntricas. Ello ha permitido conocer mejor los límites de las unidades y su coherencia interna, de donde deriva una mejor «comprensión» del conjunto del texto.

Entre los numerosos *estudios de tipo retórico* producidos en las últimas décadas, cabe destacar los siguientes:

- Perelman, C.-Olbrechts-Tyteca, L., *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation*, Notre Dame 1969. Define la retórica y sus estrategias de persuasión como argumentación más que como estilo. Es un redescubrimiento de la teoría clásica de Aristóteles.

- Clines, D.J.A.-Gunn, D.M.-Hauser, A.J. (eds.), *Art and Meaning: Rhetoric in Biblical Literature* (JSOT SS 19), Sheffield 1982. Colección de ensayos, en los que se pone de relieve el arte retórico de varios textos del Antiguo Testamento, particularmente de Gn 1-11; Ex 1-14 y Num 12.
- Patrick, D.-Sculth, A., *Rhetoric and Biblical Interpretation* (JSOT SS 82), Sheffield 1990. Integra la concepción de Muilenburg sobre la crítica retórica con elementos de la retórica clásica y de la hermenéutica contemporánea. Dedicada especial atención a los relatos de la creación (Gn 1-3) y del éxodo, así como a las «narraciones históricas», ejemplificadas mediante el análisis de Dt 6,20-25 y 26,5-10 (sumarios de la historia salvífica).
- Dozeman, T.B., OT Rhetorical Criticism, en D.N. Freedman (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* 5, New York 1992, 712-715 (con bibliografía).
- Lenchak, T.A., «Choose Life!» *A Rhetorical-Critical Investigation of Deuteronomy 28,69-30,20* (AnBib 129), Rome 1993 (ver la Historia de la investigación del Deuteronomio: Cap. VII, § I, 2).
- Watts, J.W., Rhetorical Strategy in the Composition of the Pentateuch, *JSOT* 68, 1995, 3-22; Id., *Reading Law. The Rhetorical Shaping of the Pentateuch*, Sheffield 1999. Entiende la retórica en el sentido clásico de «persuasión». Para él, la forma global del Pentateuco -narraciones (Gen- Ex 19), listas de leyes (Ex 20-Num) y sanciones divinas (Dt)- denota una estrategia retórica orientada a persuadir a sus oyentes y lectores. El uso del discurso directo, de las motivaciones históricas y de las repeticiones en las leyes persigue fines retóricos.

El Pentateuco fue diseñado para persuadir a los judíos de la época persa de que la Tora debía definir su identidad como Israel.

- Meynet, R., *Rhetorical Analysis* (JSOT SS 256), Sheffield 1998 (Estudio metodológico bien documentado y con numerosos ejemplos).
- Warning, W., *Literary Artistry in Leviticus* (BIS 35), Leiden 1999.

b) De tipo narrativo

El método narrativo se aplica exclusivamente a las narraciones. Su objetivo primario consiste en analizar las narraciones como piezas literarias, no como documentos históricos. En consecuencia, se presta atención preferente a las técnicas narrativas.

Se encuadra en el marco de la «Nueva crítica literaria». Algunos críticos, en especial del campo de la literatura general, lo consideran como una subespecie de la nueva crítica retórica, pero otros, sobre todo del campo bíblico, lo valoran como un movimiento paralelo e independiente.

En las últimas décadas, el método narrativo ha ganado muchos adeptos. Se puede considerar como el método literario más popular para el análisis de los textos narrativos de la Biblia. De éstos, le interesan especialmente la trama, los personajes y el punto de vista del narrador. El análisis narrativo estudia el modo de contar una historia para implicar al lector en el «mundo del relato» y en su sistema de valores.

Uno de los aspectos más significativos del método es el concerniente al autor y al lector. Aparte del *autor real* (el que realmente escribió el relato) y del *lector real* (cada lector de hecho del relato), el método narrativo distingue un *autor implícito* y un *lector implícito*. El *autor implícito* es el que se refleja en el mismo relato: en las opciones por las que se decanta, en los juicios que emite, en el orden de sus preferencias, en la visión del mundo propia del relato. El *lector implícito* es el lector potencial o destinatario ideal del relato, capaz de penetrar en el mensaje del autor implícito y de comprenderlo.

Mientras que el autor y el lector real son externos al texto, el autor y el lector implícito forman parte del mismo texto; son el autor y el lector que el texto presupone y produce. Aunque el autor real sea anónimo y no se pueda conocer, el autor implícito siempre se puede descubrir en el texto. Su conocimiento es, pues, más importante para comprender la narración que el conocimiento del autor real. Asimismo, el lector ideal de una narración no es cualquier lector real, sino el lector implícito.

Entre los numerosos estudios de narratología aplicada al Antiguo Testamento, cabe destacar aquí algunos de tipo general, con ejemplos del Pentateuco, y otros más específicos, enteramente consagrados al Pentateuco:

- Alter, R., *The Art of Biblical Narrative*, New York 1981. Expone los principios del arte narrativo bíblico, con ejemplos elocuentes del Antiguo Testamento; del Pentateuco, se fija sobre todo en el Génesis.
- Berlín, A., *Poetics and Interpretation of Biblical Narrative*, Sheffield 1983. Se centra en los personajes y en el punto de vista, tal como se usan en la narración veterotestamentaria.
- Sternberg, M., *The Poetics of Biblical Narrative: Ideological Literature and the Drama of Reading*, Bloomington 1985.

Valiosa aportación a la narratología, con especial referencia al Antiguo Testamento, en el que aprecia características peculiares respecto de otras obras.

- Funk, R.W., *The Poetics of Biblical Narrative*, Sonoma 1988. Introducción narratológica aplicada al estudio bíblico.
- Mann, T.W., *The Book of the Torah: The Narrative Integrity of the Pentateuch*, Atlanta 1988. Desde presupuestos narratológicos, ofrece una visión global del Pentateuco.
- Bar-Efrat, S., *Narrative Art in the Bible (JSOT SS 70)*, Sheffield 1989. Analiza las formas y técnicas narrativas del Antiguo Testamento, prestando particular atención a los personajes, al narrador omnisciente, a la trama, etc.
- Ska, J.L., «*Our Fathers Have Told Us*». *Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives (SubBib 13)*, Roma 1990.

Magnífica introducción, clara y concisa, con muchos ejemplos entresacados del Pentateuco.

- Aletti, J.-N., L'approccio narrativo applicato alia Bibbia: stato della questione e proposte, *RivBiblt* 39, 1991, 257- 276. Presentación sintética, de buena factura.
- Fokkelman, J.P., *Narrative Art in Génesis*, Sheffield 19912.
- Sailhamer, J.H., *The Pentateuch as Narrative: A Biblical- Theological Commentary*, Grand Rapids 1992.
- Gunn, D.M.-Fewell, D.N., *Narrative in the Hebrew Bible*, Oxford 1993.
- Ska, J.L.-Sonnet, J.-P.-Wénin, A., *L'analyse narrative des récits de l'Anden Testament (CE 107)*, París 1999 (traducción española: *El análisis narrativo de los relatos del Antiguo Testamento [CB 107]*, Estella 2001).
- Marguerat, D.-Bourquin, Y., *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo (PT 106)*, Santander 2000. Asequible e interesante.

c) De tipo semiótico

Enraizado en el formalismo ruso de V. Propp, el método semiótico o estructuralista tiene como fundador al lingüista suizo F. de Saussure. El método ha evolucionado en distintas direcciones.

Las más seguidas, en campo bíblico, son las elaboradas por A.J. Greimas y su escuela y por R. Barthes.

La semiótica estudia los sistemas de significación en los niveles narrativo, discursivo y lógico-semántico. Se interesa en especial por las estructuras profundas y por la «gramática» del relato, es decir, por las categorías lógicas y esenciales que funcionan idealmente en todo relato. No se limita al análisis de las palabras y de las frases, sino que trata también de ver la relación que existe entre éstas y de profundizar en el significado global de los textos. Puesto que está en juego la globalidad, da prioridad a las relaciones y a las estructuras sobre los elementos.

Lo complicado y esotérico del lenguaje empleado en este tipo de trabajos ha hecho que el método se haya encontrado con dificultades para su expansión en el campo bíblico. No obstante, hay que reseñar algunos ensayos meritorios:

- Leach, E., *Genesis as Myth and Other Essays*, London 1969.
- Greimas, A.J., *Du Sens I*, París 1970; *Du Sens II*, París 1983.
- Barthes, R., La lutte avec Tange: analyse textuelle de Genèse 32.23-33, en F. Bovon (ed.), *Analyse structurale et exégèse biblique*, Neuchâtel 1971, 27-39.
- Polzin, R.M., *Biblical Structuralism: Method and Subjectivity in the Study of Ancient Texts*, Philadelphia 1977; Id., *Moses and the Deuteronomist: A Literary Study of the Deuteronomistic History*.
- Lack, R., *Lettura strutturaliste dell'Antico Testamento*, Roma 1978. Analiza Gn 22 y Gn 37-50, entre otros textos.
- Jobling, D., *The Sense of Biblical Narrative: Three Structural Analyses in the Old Testament*, Sheffield 1978 (Num 12- 13); Id., *The Sense of Biblical Narrative. II: Structural Analyses in the Hebrew Bible*, Sheffield 1986 (Gn 2-3).
- Gros Louis, K.R.R.-Ackerman, J.S. (eds.), *Literary Interpretations of Biblical Narratives*, II, Nashville 1982. Serie de ensayos sobre textos bíblicos -varios del Pentateuco siguiendo las pautas marcadas por R. Barthes.
- Prewit, T.J., *The Elusive Covenant: A Structural-Semiotic Reading of Genesis*, Bloomington 1990.
- Jackson, S., Ideas of Law and Legal Administration: a Semiotic Approach, en R.E. Clements (ed.), *The World of Ancient Israel. Sociological, Anthropological and Political Perspectives*, Cambridge 1989, 185-202; Id., *Studies in the Semiotics of Biblical Law* (JST SS 314), Sheffield 2000.

5. Balance y tarea

Después de varios siglos dando vueltas a los mismos problemas, los exegetas aún no han logrado una solución Satisfactoria a las cuestiones planteadas por el Pentateuco. Ello muestra no sólo la complejidad de los temas, sino también los límites de los métodos y la fragilidad de las hipótesis. Ningún método puede extraer de los textos bíblicos toda la riqueza que encierran.

Ninguna hipótesis ha sido capaz hasta ahora de explicar adecuadamente la multitud de datos dispares del Pentateuco. Los estudios bíblicos recientes han ayudado a tomar conciencia de esta realidad y han contribuido a revisar los fundamentos, los criterios empleados y las conclusiones recibidas. A pesar del desconcierto que reina en la exégesis actual del Pentateuco, van clarificándose algunas posiciones y emergiendo algunos puntos firmes. Resulta cada vez más obvio que se ha de rechazar cualquier tipo de exclusivismo. Hay que evitar caer en una tendencia «historizante», como ocurrió con los métodos histórico-críticos, así como en el exceso inverso del olvido de la historia, característico de los nuevos métodos literarios. Parece claro, asimismo, que la solución de los problemas no ha de pasar por una exégesis «atomizante» ni tampoco por la concepción del Pentateuco como una obra de arte, fruto de un solo autor.

En un punto se ha logrado amplio consenso: la necesidad de comenzar el análisis por *el texto final*. El interés por remontar a los estratos originales o más antiguos ha cedido el puesto al interés por el texto final. Se descartan las fuentes u otras divisiones pre establecidas como punto de partida de la investigación.

El estudio sincrónico debe preceder a cualquier operación diacrónica. Esto no significa que se haya de conceder un valor absoluto al texto final o que se hayan de minusvalorar los primeros estadios del texto. Más bien, al contrario: la lectura sincrónica puede y debe enriquecerse con la diacrónica. Sólo así se podrán captar los diferentes ecos del texto en toda su riqueza.

Junto con la mayor valoración del texto final, los estudios histórico-críticos recientes han contribuido a revalorizar *las últimas redacciones*, especialmente la sacerdotal y la deuteronomista.

Acerca de los *textos sacerdotales*, la mayoría de los estudios críticos coincide en afirmar la existencia de un Escrito sacerdotal (P) en el Pentateuco. Se discuten, no obstante, cuestiones importantes sobre su naturaleza, su extensión y su teología: ¿Es una fuente independiente o más bien una redacción o composición, en la que se integran otros materiales no sacerdotales?

¿Qué relación existe entre las secciones narrativas y las legales dentro del Escrito sacerdotal? ¿Dónde termina dicho Escrito? ¿Cuál es el centro de la teología de P? Tampoco se ponen de acuerdo los exegetas sobre su datación y sobre su relación con la Ley de Santidad (Lev 17-26).

La presencia y extensión de los *textos deuteronomíco I deuteronomistas*, en el Tetrateuco, sigue siendo objeto de discusión. Se deberían definir mejor los términos «deuteronomíco» y «deuteronomista» antes de aplicarlos a determinados textos del Tetrateuco, evitando caer en generalizaciones o en una especie de pan-deuteronomismo. En este momento, en que prácticamente nadie defiende la existencia de una fuente elohista y en que la imagen que algunos tienen del yahvista se halla muy próxima de los textos deuteronomistas, sería preferible tal vez distinguir en el Tetrateuco dos clases de materiales: los sacerdotales, que son los mejor definidos, y los no-sacerdotales.

En cuanto a la *datación* de los textos del Pentateuco, cada vez son más los que sostienen que las primeras obras literarias de una cierta extensión no pueden remontar a una época anterior al s. VIII a.C. y que la redacción del Pentateuco es de época post-exílica. Seguramente, antes del exilio existieron algunas versiones más o menos extensas de los patriarcas, especialmente de Jacob, y de la salida de Egipto así como también una edición primitiva del Código de la Alianza y del Deuteronomio.

Pero la unión de unas con otras en una trama continuada, que abarca una sucesión de épocas (desde los patriarcas, pasando por la salida de Egipto y el desierto, hasta la entrada en la tierra), difícilmente sea anterior al s. VI o V a.C.

Tanto los estudios histórico-críticos como los estudios literarios recientes han prestado mucha más atención a las *secciones narrativas* que a las *legales*. Y, sin embargo, el punto de partida y la clave para comprender la composición del Pentateuco en su conjunto probablemente está en las leyes tanto y más que en las narraciones.

De la historia de la investigación del Pentateuco se desprenden algunas lecciones que no se han de olvidar o minusvalorar. Cuatro marcarán las pautas para los próximos capítulos:

1a. Centralidad del texto. La Biblia invita a leer el texto tal como está, sin ideas preconcebidas y sin mutilaciones. Solamente el texto final, en toda su pureza e integridad, puede garantizar al estudioso un punto de partida sólido y fiable. Los pasos sucesivos deberán conducir a una mejor comprensión de ese texto y se valorarán positivamente en la medida en que lo logren.

Está claro que, por mucho rigor con que se aplique un método, si no conduce al esclarecimiento del texto, de poco sirve.

2a. Integración. Si se quiere dar una respuesta adecuada a los principales problemas suscitados por el Pentateuco, conviene aunar fuerzas. En la medida de lo posible, se han de integrar los análisis históricos y los

literarios, los estudios sincrónicos y los diacrónicos, buscando lo que tienen de complementario. En los últimos años ha aumentado el número de exegetas de la línea histórico-crítica que convienen en que los estudios literarios pueden ayudar a fertilizar el campo bíblico. Asimismo, entre los defensores de los estudios literarios, hay quienes comienzan a sentir la necesidad de abrirse a una dimensión histórica para resolver ciertos problemas planteados por el texto.

3a. Una lectura teológica. La polarización en los métodos históricos o literarios ha llevado a tratar el Pentateuco como un libro de historia o como una obra literaria, dejando relegada su componente religiosa. El Pentateuco es el resultado no sólo de una composición literaria o de un devenir histórico, sino también de un proceso espiritual y canónico. Por consiguiente, una lectura integral está pidiendo que se valore su mensaje teológico.

Además de una dimensión histórica y estética, la palabra bíblica tiene una dimensión religiosa y ética. Pero una lectura teológica que se precie deberá apoyarse sobre pilares literarios e históricos.

4a. Cuestiones abiertas. Sería ilusorio pretender zanjar todas las cuestiones que en este momento tiene planteadas la exégesis del Pentateuco. Algunas son muy discutidas y tendrá que pasar mucho tiempo antes de que dejen de serlo. No conviene eludir las, pero tampoco darlas por asentadas. Lo procedente es considerarlas abiertas y presentarlas como tales.